

Con amante sentimiento  
Fija en El tu pensamiento;  
Que le adora el mundo todo;  
Hasta la hojilla en el viento,  
Hasta el insecto en el lodo.

Juventud, con fé bendita  
De Dios siempre sigue en pos;  
Porque en el alma infinita  
Que en tu cerebro se agita,  
Tienes un rayo de Dios.

Y en la rápida existencia,  
Doquier que la Providencia  
Con su soplo te arrojaré,  
A tus padres reverencia  
Para que el cielo te ampare.

Como un sagrado deber,  
Desde esta débil edad  
Gloria conquista y saber;  
Porque el apoyo has de ser  
De su triste ancianidad.

Y con acciones impías  
Nunca su pecho taladras;  
Que Dios llena de alegrías,  
Y hace benditos los días  
Del jóven que honra á sus padres.

Seca de tu padre el lloro:  
Sus palabras cual tesoro  
Guarda, aunque de él estes lejos,  
Que de un padre los consejos  
Son mas preciosos que el oro.

Jamás el dolor que aterra  
Le des á tu buena madre:  
A tu padre en tu alma encierra;  
Porque es de Dios, nuestro padre,  
La imágen sobre la tierra.

Si anhelas dichosa suerte  
Generosa juventud;

Si al acercarse la muerte,  
En la triste senectud,  
Respetada quieres verte,

Guarda respeto al anciano:  
Ama constante á tu hermano;  
No le ofendas, ni le oprimas,  
Que si su mano lastimas,  
Lastimas tu propia mano.

Piensa, si acaso le hieres,  
Que á ti te hieres cruel  
Con los males que le hicieres;  
Nada quieras para él  
Que para ti no quisieres.

Ten fé, que si tu alma inmolas  
Tan solo á Dios, y á tus solas  
Esclamas: "jamás me arredro"  
Tú, con tu fé, como Pedro  
Andarás sobre las olas.

Y si el dolor te desvela;  
Si consuelo tu alma anhela,  
Busca en la esperanza abrigo;  
Que la esperanza consuela  
Como la voz de un amigo.

Dá al pobre, con santo anhelo,  
Lo que mires que te sobre,  
Y alivia su amargo duelo;  
Que el pan que le des al pobre  
Debes hallarlo en el cielo.

Si tu enemigo te oprime,  
Con tu amor sus ódios trunca  
Y sus delitos redime;  
Porque es no vengarsé nunca,  
Una venganza sublime.

Da á aquellos que no te quieren  
De bienes crecida suma  
Por cada mal que te hicieren;  
Que así el sándalo perfuma  
El hierro con que lo hieren.

La existencia, no lo ignores,  
Es un valle de dolores;  
Pero en tantas inquietudeses,  
Hay tambien fragantes flor  
Que flores son las virtudes.

No dejes con desaliento,  
Por el dolor de un momento,  
El sendero en que caminas,  
Que no hay rosas sin espinas,  
Ni gloria sin sufrimiento.

Santificado en el lloro  
De tu saber el tesoro,  
Puro será como el sol;  
Que mas resplandece el oro  
Entre el fuego del crisol.

Estudiando sin cesar,  
Procura profundizar  
Artes y ciencias divinas;  
Porque en el fondo del mar  
Se hallan las perlas mas finas.

Siempre constancia teniendo,  
Siga tu mano venciendo  
El obstáculo que toca;  
Porque una gota cayendo  
Taladrá al fin una roca.

No en un instante de ardor  
Quieras tener á porfía  
Una flor tras otra flor;  
Que no levanta en un día  
Su cosecha el labrador.

Del candor el dulce aliento  
Que aquí respirando estás,  
Nunca pierdas ni un momento;  
Porque hoja que lleva el viento,  
No vuelve al árbol jamas.

Nunca busques vanidosa  
La gloria mas deslumbrante

Por mas que parezca hermosa;  
Que la piedra mas brillante  
No es siempre la mas preciosa.

No el poder busques inquieta;  
Humilde las sombras ama,  
Que el rayo que al roble inflama,  
Nunca toca á la violeta  
Que se oculta entre la grama.

No te fies, si te ofrece  
Flores muy presto un ensayo,  
Que flor que pronto aparece,  
Cual flor de almendro perece  
Antes que la alumbre mayo.

Da vida á tus sentimientos  
Con las profundas verdades,  
No con vanos pensamientos;  
Porque aquel que siembra vientos  
Recojerá tempestades.

Busca en la virtud el bien,  
El alto bien soberano  
Que es de la vida el sosten.-  
Esto me dijo el anciano,  
Y esto te digo tambien.

En la virtud y en la ciencia  
Cifra el bien de tu existencia,  
Y serás feliz así.-  
Esto fué lo que leí  
Del libro de la esperiencia.

Yo no tengo la instruccion,  
Ni la prudencia del viejo;  
Mas comprendo tu mision,  
Y voy á darte un consejo  
Nacido del corazon.

Haz dichosa, muy dichosa,  
Esta pátria en que naciste,  
Tan desdichada y hermosa;  
Porque en ella la luz viste,  
Porque es grande y generosa.

Haz que en su tierra sagrada  
No vuelva á verse la guerra;  
Que por tu génio ilustrada,  
Se mire al fin respetada  
Por los pueblos de la tierra.

Que ya no vuelva doliente  
Del mal á apurar la copa;

Y llegue á ser floreciente,  
La gloria del continente  
Y la envidia de la Europa.

Leon, Diciembre 8 de 1869.

*José Rosas.*

**Variedades.**

**ALTURAS DE GUANAJUATO.**

Cerro de los Llanitos.	3,359	vs.
Rayas, tiro general. . .	2,163	" 35 m.
Sirena.....	2,470	" 77 "
Mina de Villalpando.	2,570	" 61 "
Cerro de idem.....	2,830	" 89 "
Cerro del Gigante....	3,075	" 00 "
Monte de Sn. Nicolás.	2,420	" 58 "
Bufo vieja del Oriente	2,479	" 00 "
Bufo del Poniente....	2,531	" 00 "
Mina de Valenciana...	2,313	" 00 "

**TELEGRAFOS.**

En 1867 existian en las varias partes del mundo las siguientes líneas telegráficas: en Europa 188,072 kilómetros con 517,074 kilómetros de alambre; en América 105,654 kil. de línea con 260,290 de alambre: en Asia 35,146 kiló. de líneas con 40,100 de alambre; en Australasia 13,670 con 16,800; en Africa 11,160 con 16,800 y submarino 11,816 kil. de línea con 16,697 de alambre. Suma total 365,476 kilóm. ó 49,255 millas geográficas de líneas con 866,555 kil.

de alambre, que equivalen á 116,786 millas geográficas.

En toda la república mexicana existen actualmente catorce líneas telegráficas que tienen de largo 4,152 kilómetros 627 metros. Están abiertas para el público ochenta y dos oficinas telegráficas.

La extension de las líneas seria casi suficiente para hacer una comunicacion telegráfica entre la tierra y la luna, mientras que la largura de los alambres, no solamente bastaria para esa comunicacion dos veces, sino sobraría un pedazo que rodearia la tierra casi tres veces. Con todos los alambres telegráficos que ahora se usan, se podría circular la tierra veintidos veces.

**TEJIDO MEXICANO.**

Existe en ciertos pueblos cerca de México una araña que llaman *Atocalt*, que forma, con hilos rojos, amarillos y negros, un tejido tan hermoso, que no se cansa la vista de admirar.

**LA CINERARIA.**

**A**MAMOS las flores porque recrean los sentidos, y nos recuerdan siempre objetos queridos; vemos en ellas tanta belleza, tanta frescura, que involuntariamente pensamos en la edad de la vida rica en ilusiones y esperanzas. En todas partes el aroma, los colores y las propiedades distintas de las flores se han tenido como emblemas expresivos de los sentimientos mas delicados, de las emociones mas puras del alma. ¿No simboliza en efecto la inocencia y la pureza virginal de la muger la blanca y olorosa azucena? ¿No es la simpática sensitiva la imagen mas bella del pudor y del amor mas casto y mas rico en sensibilidad y en ternura? El amor, los zelos, la tristeza, el placer, el deseo y los recuerdos mas bellos han sido espesados por medio de las flores. Lo fugaz de su existencia les da tanta semejanza con la vida del hombre, su hermosura de un dia ó de una hora se parece tanto á nuestras dichas, sus amores llenos de misterio y de poesía tienen tanta relacion con los nuestros, y cuando se marchitan, cuando se deshojan y se secan representan tan bien nuestros dolores, que las flores han sido y serán siempre uno de los objetos mas interesantes en la naturaleza por las ideas que producen, por los sentimientos que reaniman, y por los recuerdos que reviven.

Las imaginaciones poéticas y ardorosas del Oriente han hallado en las flores un idioma entero, el lenguaje del amor con sus sentimientos mas tiernos, con la delicadeza de sus esperanzas, el fuego de sus dudas, y el sinsabor de sus temores. En todos los altares las ofrendas de la fé y de la desgracia han sido flores puras que exhalan sus aromas en los templos, como los corazones prorumpen en gemidos y en sollozos. Y las tumbas tambien, esos sencillos monumentos que son todo lo que nos queda de los seres mas queridos, han sido ornadas de flores que simbolizan el dolor y la amargura.

Ellas místicas, descoloridas y débiles valen una sentida elegía; son el tributo del pesar y de la orfandad. Entre esas flores de los sepulcros las mas bellas, las mas melancólicas, las mas propias para representar las lágrimas y la angustia en que nos deja la pérdida de un amigo, de un hermano, de una esposa, ó de una madre, son las *Cinerarias*.

La planta es modesta y pequeña, las hojas finas y menudas apenas se separan del tallo; nunca se levantan galanas ni orgullosas, sino que se inclinan lánguidas y tristes como el follaje del saúz, y los colores de las flor son el azul pálido, el violado, á veces tan oscuro que parece negro. Las flores son tristes, no deslumbran la vista, ni embriagan con su aroma, pero commueven el corazon, evocan los recuerdos fúnebres, y hacen á veces brotar una lágrima que mitigue el infortunio.

Parece que la tierra no vió con indiferencia el sufrimiento ni el llanto de la humanidad, y que brotó las *Cinerarias* fecundadas con las lágrimas de la orfandad y del amor desgraciado. ¡Pobres flores! No lucen en los jardines, ni se ostentan en jarrones de alabastro en los festines, ni son el obsequio del amante, ni coronan la frente del poeta; no, porque ellas recuerdan la adversidad y la muerte, pero crecen al compas de la voz funeraria de las campanas, y lucen su fúnebre hermosura al borde de las tumbas, al fulgor de las teas y de las lámparas que iluminan el panteon, y entónces las aman los desgraciados, porque parecen las compañeras del infortunio y del desamparo. La madre que llora al ángel que fué su hijo en la tierra, los huérfanos que atraviesan el mundo abándonados, contemplan con ternura la *Cineraria*, porque ella vela las tumbas mas queridas, porque besa triste y solitaria la losa del sepulcro, y porque parece en fin el pensamiento, el recuerdo que nos envian los que al dejarnos en la tierra volaron hasta el cielo.

No crece la *Cineraria* entre rosas, ni al pié de los naranjos, ni vuelan en su derredor las pintadas mariposas, ni cantan al mirarla las golondrinas, ni los cenizales.... No, la pobre flor crece sola, aislada, y solo suele encontrar la sombra del follaje tristísimo de los sauces ó de los cipreses; en su seno no se posan colibrís ni mariposas, suele rodearla el vapor fosfórico de las exhalaciones de las tumbas, y el único canto que suena en su torno es el lamento siniestro y salvaje del buho.

¡Pobre flor! Es triste tu destino, como el de las almas que rebosan ternura y sensibilidad, como esas almas que vienen al mundo á sufrir, y que apenas saben gozar un momento de los placeres....

Las rosas, los jazmines, los mirtos y los lirios acompañan el amor y la dicha, la gloria y la felicidad; pero las *cinerarias* tienen la belleza de la melancolía y de la ternura, porque son las compañeras de los que lloran bienes perdidos para siempre, porque son las amigas del dolor y del aislamiento y se complacen en crecer al borde de las tumbas que guardan inanimados los tesoros que siempre lloramos en la tierra. ¡Que los que buscan placeres y gloria amen la rosa y el amaranto! Yo solo amo la flor de los sepulcros, la triste *Cineraria*.

¡Cuánta ternura, cuánta poesía hay en el cultivo de la *Cineraria*, cuyo riego son lágrimas y cuyo soplo son sollozos! La viuda, la huérfana, la madre desolada son las que cultivan la flor de la muerte. ¡Ay! es una bella esperanza creer que cuando dejamos de existir, haya una mano que arroje una *Cineraria* en nuestra tumba, unos ojos que húmedos de llanto se detengan á contemplar la pobre flor, pensando en nosotros. Tal vez entónces el espíritu desde su vida inmortal tendrá una lágrima de ternura que en alas de la noche se convierta en gota de rocío que fecundice la flor de los sepulcros.

1850.—Francisco Zarco.

## EN LA TUMBA DE LA NIÑA

Clementina Valle.

Tendió la vista en infantil anhelo  
Al porvenir, y al ver el que le aguarda,  
Se reclinó para encontrar consuelo  
En los brazos del ángel de su guarda,  
Y entónces él se la llevó hasta el cielo.

Ramon Valle.

## NECROLOGIA.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores, que en el año que acaba de terminar, ha fallecido en la ciudad de Napa (California,) nuestro querido y buen amigo D. AURELIO L. GALLARDO, hijo de Leon, y poeta distinguidísimo, cuyas brillantes producciones, conocidas desde hace muchos años, han sido justamente estimadas en el país y en la mayor parte de las repúblicas Hispano-Americanas.

Con este desgraciado acontecimiento la literatura nacional ha sufrido una irreparable pérdida. El Sr. Gallardo ha muerto joven todavía, como Fernando Calderon, como Rodriguez Galvan y como Juan Valle. No parece sino que una extraña fatalidad se complace en agostar en flor, las mas hermosas esperanzas de nuestra patria.

Nuestro pobre amigo, abrumado por el infortunio desde sus primeros años, ha sido al fin víctima de la desgracia que con tanta ternura y tanto sentimiento lamentaba en sus lindísimas composiciones.

No ha tenido ni siquiera el consuelo de decir adios al morir, á su familia y á sus amigos.

Sus restos van á dormir el sueño del olvido en tierra extranjera.

¡Descanse en paz!

## La ciudad de Leon.

Allí tendida en la llanura se alza  
Al pié de un monte de selvosas crestas,  
Esa ciudad que su hermosura realza  
La sombra de aromáticas florestas.

Su cielo azul y donosura ensalza  
La estacion de las rosas con sus fiestas,  
La enamoran las aves de colores,  
Con su aliento de amor las gayas flores.

Allí cual las ciudades orientales  
Ciudad hermosa, ostenta en su desvío  
Sus huertos de jazmines y rosales,  
Sus torres y apiñado caserío.  
Sus bosquecillos de árboles frutales,  
Su calzada á quien prestan atavío  
Sombra y frescura en dias calurosos,  
Verdes naranjos, fresnos rumorosos.

¡Cuán lindos pueblecitos le rodean,  
Para el viajero errante hospitalarios!  
¡Cómo entre añosos árboles verdean  
Sus prados y musgosos campanarios!  
¡Cuál los corderos por doquier pastean  
Por los floridos campos solitarios,  
Cerca de los pastores cuidadosos,  
A la sombra de espinos olorosos!

Al declinar la tarde en su calzada  
De aquel bello jardin encantadoras,  
Bajo aquella alameda embalsamada  
Se ven á sus mugeres seductoras,  
Que espresan su pasion afortunada  
O lamentan quizá penas traidoras  
Al tejer pintorescos ramilletes,  
Que descifran tiernísimos billetes!

Aquel que el paso lleve á sus afueras  
Ya cuando el sol desmaya en Occidente,  
Puede admirar sus fértiles praderas  
Junto á esa fresca, azul, clara vertiente,  
Que dá riego á variadas sementeras  
Y que borda de sauces su corriente,  
Donde se aspiran brisas perfumantes  
De jazmines y lilas rosagantes.

¡Que paseos tan gratos á la hora  
En que despunta el Sol, por tus comarcas,  
Cuyo horizonte azul brillante dora;  
Donde á tus cerros límite demarcas!  
¡Cómo es feliz el que en tu seno mora,  
En los ricos vergeles que tú abarcas!  
¡Tus noches de perfumes y de estrellas,  
Tus tardes y mañanas, son tan bellas!

¡Que hermoso en lo alto de gentil colina  
Donde florecen yerbas á millares,  
Que el valle ameno y la ciudad domina  
Que el valle ameno y la ciudad domina  
Ver sus floridos huertos de olivares,  
Al despuntar la estrella vespertina  
Del zenzontle á los últimos cantares!  
Cuando brilla la luna sobre el monte  
En el profundo azul del horizonte!

Allí en esa region tan placentera  
El soplo maternal meció mi cuna,  
Dios me mandó la inspiracion primera,  
Al besarme los rayos de la luna.....  
A esa misma ciudad donde naciera  
Me arrastraba mas tarde la fortuna.....  
Oh! mi patria adorada, á ella volvía,  
Ardiente mas que el sol mi fantasía.

Ya en mi primera juventud! ¡Cuán bellos  
Los dias que en su seno me detuve!  
¡Cuántos perfumes de esperanza en ellos,  
Envidiado y feliz en todo anduve!  
¡Sus flores enlazaron mis cabellos,  
Me envolvió de su amor la blanca nube,  
Y al cantar su belleza y sus favores  
Ambicioné un sepulcro entre sus flores!

Su urna vació la complaciente Flora  
Sobre tu seno, y vino la abundancia,  
Y en tus jardines que el Abril colora  
Vertió su dulce cáliz de fragancia.

Llegó á tus puertas gente inmigradora  
Que la miel de la paz tu mano escancia,  
Y tu ofreces tranquila en vez de luto  
La mies dorada y el brillante fruto.

¡Quién volviera á tu valle cultivado  
A gozar de tu clima y tus aromas,  
A ver tu cielo azul y embalsamado,  
Vergel de flores, nido de palomas!  
¡Dios te salve del mal, suelo sagrado,  
Que inspiracion de su grandeza tomas,  
De peste y hambre, de exterminio y guerra,  
Oh! noble hermosa y predilecta tierra!

¡Cuán felices serán tus moradores,  
Tus modestos y honrados industriales,  
Tus sencillos y francos labradores,  
De varoniles rústicos modales!  
¡Prosperen tus empresas comerciales,  
Tu propiedad duplique sus valores,  
Que se admiren tus mil manufacturas,  
Cultiva el arte con las ciencias puras!

¡Tierra de promision, tierra adorada,  
En mi cántico, ¡oh patria! te bendigo,  
Por el trabajo fiel santificada,  
Que la paz del Señor sea contigo!  
Tendré que verte al fin glorificada  
Y al cumplirse una vez lo que predigo,  
Yo moriré contento por tu gloria  
Bendiciendo tu nombre y tu memoria.

*Aurelio L. Castellano.*

### MAXIMAS.

Lo que no puede escusarse, se debe hacer voluntariamente.  
La paciencia es el valor de la virtud.  
La felicidad es como los relojes: los menos complicados son los que menos se descomponen.